

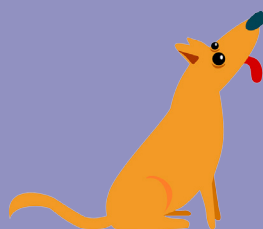


la **g**arcita azul



Revista sobre la literatura en niñas y niños

Zona Educativa y Secretaría de Educación del Estado Bolivariano de
Miranda / Ministerio del Poder Popular para la Educación



Cuentos

Número 4

Edición: Zona Educativa y Secretaría de Educación del Estado Bolivariano de Miranda / Ministerio del Poder Popular para la Educación / *Rosa Becerra*

Dirección: *Wladimir Serrano Gómez*

Asesoría, Revisión: *Hermelinda Torrealba Medrano y Rovimar Serrano Gómez*

Agradecimientos: A las profesoras *Janet Serrano* y *Victoria Ruiz*.

Dibujos en portada: *María Rosa Serrano Torrealba (niña), Wladimir Serrano Gómez (garcita azul)*

Portada: Gidem.

Número: 4

Fecha: Agosto de 2018

Tema central: **Cuentos**

Áreas vinculadas: Literatura, valores, cultura identitaria

Tel: 0058 416 6206388

Disponible en: ■ <http://gidemvenezuela.wixsite.com/gidem/descargas>

Correo electrónico: revista.lagarcitaazul@gmail.com

Depósito Legal: DC2018000093



Zona Educativa y Dirección de Educación del Estado Bolivariano de Miranda / Ministerio del Poder Popular para la Educación



Índice

1- Editorial

3- Te cuento, te canto

5- Yerbabuena en escena

9- Historia de la señorita grano de polvo, bailarina del sol

13- Sobre Teresa de la Parra

14- El perrito que no podía ladrar

Editorial

Este número contiene dos cuentos, digamos que dos cuentos y medio, y la reseña del montaje en escena de otra obra.

- **“Te cuento, te canto”** de la profesora *Victoria Ruíz*,
- **“Historia de la señorita grano de polvo, bailarina del sol”** de *Teresa de la Parra*,
- Y a manera de medio cuento **“El perrito que no podía ladrar”** de este servidor.
- Además, incluimos la reseña, escrita por la profesora *Janet Serrano*, de la puesta en escena, títeres incluidos, del cuento **“Yerbabuena”**, de *Emilio Gómez*.

Con esto ponemos en tus manos la maravillosa oportunidad de leer.

Y ojalá escribas, y crees y te diviertas también.

Aves de paso, eso somos, pero te digo que la escritura es una de las huellas a las que estamos llamados.

Nada más hermoso que leer una obra literaria, y vivir con ella, y desde ella, los vaivenes de sus personajes. Ver como ellos. Sentir... Nada más hermoso que incursionar en la escritura literaria... Moldear con nuestras manos una historia...

Nunca faltarán lectores que te acompañen.

Nunca faltarán autores y autores que te acompañen. Ésta es tierra de escritoras y escritores.

Una mesita de noche, una silla, o tal vez un rinconcito en la biblioteca de la Escuela pueden ser los escondites para la magia.

Así que invita a tus compañeras y compañeros, conversa con ellos sobre estos cuentos, intercambia ideas con tu maestra o maestro.

Más temprano que tarde, como dicen por allí, verás los frutos de tu dedicación a las letras.

Envíanos tus poemas, acrósticos, cartas, ensayos, cuentos, fábulas, crónicas, reseñas fotográficas de sus proyectos de aula y más.

Puedes hacerlo a través del correo electrónico o del teléfono.

Por el equipo editor de ésta, tu revista,

WSG



Simón Rodríguez

Te cuento, Te canto



Victoria Ruiz
(texto e ilustraciones)

Dos pequeños inquietos que apenas sabían hablar, eran llevados por sus padres al parque de la avenida central. Apuraban sus pasitos sólo por querer llegar, a una casa pequeña donde ellos habrían de soñar. Soñaban con los juguetes que nunca llegaron tener, esos juguetes caros que más lindos no podían ser.

Una casita multicolor de un tamaño regular, donde varios niños y niñas solían mucho inventar.

Jugaban a saber cocinar, al doctor y a algo más.

Como no se conocían la niña empezó a conversar.

NIÑA: -Etando mi pequenita, cachi no chabía habá...

*Toy una niña quelila, quelila po los lemás
y pol un amiguito bello que aquí voy a peshentá.*

NIÑO. -Toy un niño gachocho que chempe quiche jugá con eta hemota ñiña que e guta imainá.

*NIÑA: -Etando chiquilitica, una cachita imainé
Lena le lindos jubetes que nunca*

*pude otené
 Habían hemoshas muñecas de tama-
 no siniguá...
 Atas, randes, goddas, facas, con veti-
 dos, colares y lemás.
 Tenía mutos gobos, tacos, penalola,
 maquilajes pod montón...
 y ute pale le contal
 Y una bichiqueta meva alonala polo-
 quié,
 Mucha, muuuucha cotas
 dindas que pol chempe
 imainé.*

*NIÑO: -mutos
 gobos en mi
 bichiqueta
 meva o tamién
 legue
 a tené
 Gachas a
 mi amilita que
 me hicho imainá
 Y calitos y ayones
 y tolo lo que quelía,
 Pues mi amilita me lecía
 que polía apovechá de toñá
 e imainá toolo lo que pletenlía.*



dos a jugar.
 Y a todos los que la miran, ella
 pudo regalar
 una estrella muy brillante...
 con la que selló un pacto
 de por siempre regresar.
 Y así... los dos tomados
 de la mano y dando pequeños saltos
 se despidieron diciendo:

*-Colorín colorín
 colorín colorán
 esta hermosa ilusión
 nunca nunca
 acabará
 Vengan
 todos a
 nuestro
 sueño,
 que despiertos
 ya verán
 como todos
 somos felices
 cuando juegue-
 mos e iniciemos a
 cantar.*

*Tararirarí tararirará...
 todos los niños dormiremos
 muy contentos al llegar.*

FIN

Llegó la hora de partir y los ni-
 ños sin querer salir
 Pues, como era de esperar,
 ya tenían volver,
 volver a la realidad.
 Pero antes, la niña se despidió
 con amor y lealtad
 prometiendo que volvería con to-

Puedes ver otro de los cuentos de
 la escritora *Victoria Ruiz* en
<https://www.youtube.com/watch?v=l7Z2gF3MMsY>

Yerbabuena en escena

Janet Serrano

Yerbabuena es un cuento maravilloso.

Fue escrito por *Emilio Gómez*; él hoy está jugando con las nubes y con las guacamayas.

Su esposa, la profesora *Janet Serrano* nos ha concedido una entrevista en ocasión de un lindo montaje teatral que hizo un grupo de niños y niñas junto a sus padres, madres y maestra, basado en la historia de quien quería atrapar las palabras.

► ¿Cuáles son los nombres de las y los niños que hicieron el montaje en escena de Yerbabuena?



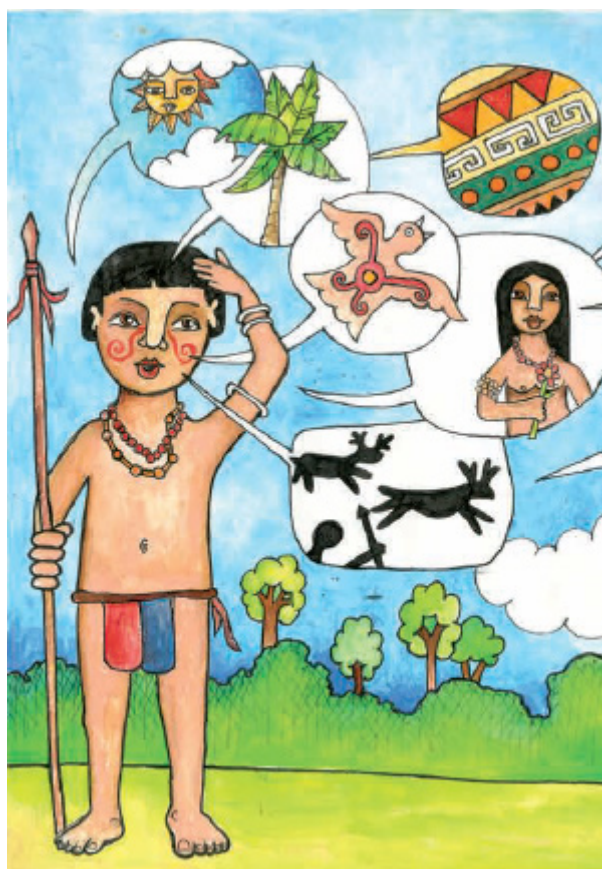
Los niños fueron los hermanos: *Juan Andrés, Andrés y Salomé Cárdenas Marciales*; pero también participaron sus padres, ya que la maestra, asignó la dramatización y montaje a la familia. Los padres son *Sharon Marciales* y *Jorge Cárdenas*.

► ¿Cuál es el nombre de su maestra?

Francis Chirinos (del primer grado sección A).

► ¿Nombre del proyecto?

Promocionar valores por medio de la lectura.



► ¿Y del colegio?

La *Unidad Educativa Santa Bárbara* (ubicada en Propatria, Caracas).

► ¿Cómo te enteraste del montaje?

Me enteré, por una invitación de la Coordinadora de Atención al Escritor, de la **Editorial El Perro y la Rana**, Lic. *Nayauri Navarro*, para un homenaje que harían los niños y niñas, a los autores de los cuentos venezolanos, seleccionados para dramatizar en el cierre del proyecto. Al no estar *Emilio* físicamente, invitaron a la familia en su representación.

► ¿Qué significa para ti Yerbabuena?

Yerbabuena, significa mucho para mí, porque establece una conexión profunda entre *Emilio*, mi compañero de vida y mi otra mitad durante 34 años, y yo. Recuerdo perfectamente que escribió Yerbabuena, para utilizarlo como parte de los recursos en el taller de serigrafía para niños, que realizó en *Rondalera*, una institución educativa, creo ya desaparecida, ubicada en *San Bernardino*.

Digo conexión profunda, porque en ese momento yo aún no era maestra, ni siquiera me había planteado serlo, pero él que en teoría no lo era, en la práctica sí, sirvió de ejemplo y mediador para que más adelante me dedicara a la docencia, lo cual dicho sea de paso, me encanta. Mientras cursaba mis estudios en el Pedagógico, en varias oportunidades narré y dramaticé este cuento.

Para mí es maravilloso, poder ver Yerbabuena en manos de maestros y niños y niñas, siempre me empeñé en que *Emilio* lo ilustrara, para publicarlo, me decía que sí, pero nunca reservó el tiempo para hacerlo.

Tuvo tiempo para diseñar y diagramar muchos libros, como **Los Miserables**, la Colección Biblioteca Básica Temática, la Colección Poesía

Venezolana Contemporánea, la de Alfredo Maneiro, el Premio Libertador al Pensamiento Crítico, el Francisco de Miranda Precursor de las Independencias en América Latina, y Bolívar Pensamiento Anti Imperialista, entre muchos otros, pero no ilustró a Yerbabuena.

Por lo rico y hermoso de este cuento que establece una bella relación entre identidad, valoración ancestral, relación por la naturaleza, imaginación, creatividad e interés por la lectura, era para mí un compromiso y cuestión de responsabilidad el que no quedara guardado en una gaveta o estante.

Yerbabuena, es para que todos, niñas, niños y adultos lo lean, comenten, disfruten y dramaticen, como creativamente lo hizo la familia *Cárdenas Marciales*. Es por ello que llevé el borrador al **El Perro y la Rana** para que consideraran su publicación y propuse a *Felipe García*, gran amigo nuestro, para que lo ilustrara, ambas propuestas fueron aprobadas y hoy todos podemos disfrutar este cuento.

► ¿Qué comentarios recuerdas te hicieron las y los niños sobre este cuento?

Los comentarios de los niños y niñas son variados. Recuerdo que algunos decían: “Yerbabuena fue el que inventó los sellos, porque él los hizo”.



“Y también los libros, pero hay que pintarlos bastante, para que puedan quedar como arcoíris”.

“La gallina y la lombriz escribieron en la tierrita y por eso Yerbabuena los descubrió”.

“Las palabras se escaparon de la tapara, pero en los libros no pueden porque están pegadas”.

Al preguntarle si nosotros también podíamos hacer nuestros propios libros, respondían emocionados que sí.

Cuando fui maestra de preescolar no pedía libros a los niños y niñas, ellos hacían sus propios libros y lo iniciaban a partir de la narración del cuento de Yerbabuena que les ha-

cía para motivarlos. Para mí es una experiencia inolvidable, es el cuento preferido de *Simón*, mi nieto de 4 años, y yo... amo a Yerbabuena por mi profesión y desde lo personal que significa tener a mi flaco presente.



⌘ Como sabes, la editorial **El Perro y la Rana** ha dispuesto muchos de sus libros para su descarga gratuita.

Y **Yerbabuena** puede descargarse desde el siguiente vínculo:

<http://www.elperroylarana.gob.ve/wp-content/uploads/2016/11/yerbabuena-1.pdf>

También puedes adquirirlo en alguna de las **Librerías del Sur**.

⌘ Te pedimos que organices, junto a tu maestra o maestro, la lectura de este cuento.

⌘ Y por qué no, una obra de teatro, tal como hicieron *Juan Andrés, Andrés, Salomé Cárdenas Marciales*; sus padres *Sharon Marciales* y *Jorge Cárdenas* y su maestra *Francis Chirinos*.

Algunas de las preguntas que puedes discutir con tus compañeras y compañeros son las siguientes:

⌘ ¿Qué preguntas se hacía Yerbabuena?

⌘ ¿Cómo intentó responderlas?

⌘ ¿Cuál suceso le dio una nueva idea?

⌘ ¿Qué mensaje te deja el cuento?

Historia de la señorita grano de polvo, bailarina del sol

Teresa de la Parra

Era una mañana a fines del mes de abril. El buen tiempo en delirio, contrastaba irónicamente con un pobre trabajo de escribanillo que tenía yo entre manos aquel día. De pronto como levantara la cabeza vi a Jimmy, mi muñeco de fieltro que se balanceaba sentado frente a mí, apoyando la espalda en la columna de la lámpara. La pantalla parecía servirle de parasol. No me veía y su mirada,

una mirada que yo no le conocía estaba fija con extraña atención en un rayo de sol que atravesaba la pieza.

-¿Qué tienes, querido Jimmy? -le pregunté-. ¿En qué piensas?

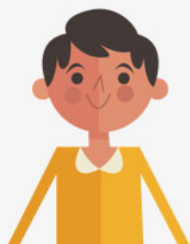
-En el pasado -me respondió simplemente sin mirarme- y volvió a sumirse en su contemplación.

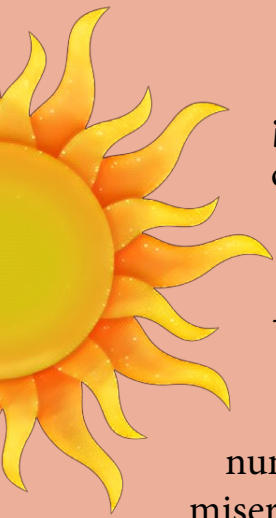
Y como temiese haberme herido por la brusquedad de la respuesta:

-No tengo motivos para esconderte nada -replicó-. Pero por otro lado, nada puedes hacer ¡ay! por mí; y suspiró en forma que me destrozó el corazón.

Tomó cierto tiempo. Dio media vuelta a las dos arandelas de fieltro blanco que rodean sus pupilas negras y que son el alma de su expresión. Pasó ésta al punto de la atención íntima, al ensueño melancólico. Y me habló así:

-Sí, pienso en el pasado. Pienso siempre en el pasado. Pero hoy especialmente, esta primavera tibia e insinuante reanima mi recuerdo. En cuanto al rayo de sol quien, clava a tus pies, fíjate bien, la alfombra que transfigura, este rayo de sol se parece tanto a aquel otro en el cual encontré por primera vez a... ¡Ah!





¡siento que necesitarás suplir con tu complacencia la pobreza de mis palabras!

-Imagínate la criatura más rubia, más argentinada, más locamente etérea que haya nunca danzado por sobre las miserias de la vida. Apareció y, mi ensueño se armonizó al instante con su presencia milagrosa. ¡Qué encanto! Bajaba por el rayo de sol, hollando con su presencia deslumbrante aquel camino de claridad que acababa de recordármela. Suspiros imperceptibles a nuestro burdo tacto animaban a su alrededor un pueblo de seres semejantes a ella, pero sin su gracia soberana ni su atractivo fulminante. Retozaba ella con todos un instante, se enlazaba en sus corros, se escapaba hábil por un intersticio, evitaba de un brinco el torpe abrazo del monstruo-mosquito ebrio y pesado como una fiera... mientras que un balanceo insensible y dulce la iba atrayendo hacia mí-. Dios mío ¡qué linda era!

-Como rostro no tenía ninguno propiamente hablando. Te diré que en realidad no poseía una forma precisa. Pero tomaba del sol con vertiginosa rapidez todos los rostros que yo hubiese podido soñar y que eran precisamente los mismos con que soñaba cuando pensaba en el

amor. Su sonrisa en vez de limitarse a los pliegues de la boca se extendía por sobre todos sus movimientos. Así, aparecía, tan pronto rubia como el reflejo de un cobre, tan pronto pálida y gris como la luz del crepúsculo, ya oscura y misteriosa como la noche. Era a la vez suave como el terciopelo, loca como la arena en el viento, pérfida como el ápice de espuma al borde de una ola que se rompe. Era mil y mil cosas más rápido que mis palabras no lograban seguir sus metamorfosis.

-Quedé larguísimo rato mirándola invadido por una especie de estupor sagrado... De pronto se me escapó un grito... La bailarina etérea iba a tocar el suelo. Todo mi ser protestó ante la ignominia de semejante encuentro, y me precipité.

-Mi movimiento brusco produjo extrema perturbación en el mundo del rayo de sol y muchos de los geniecillos se lanzaron, creo que por temor hacia las alturas. Pero mis ojos no perdían de vista a mi amada. Inmóvil, conteniendo la respiración, la espiaba con la mano extendida. ¡Ah divina alegría! La mayor y la última ya de mi vida. En esa mano extendida había ella caído. Renuncio a detallarte mi estado de espíritu. El corazón me latía en forma tan acelerada que en mi mano temblorosa,

mi dueña bailaba todavía. Era un vals lento y cadencioso de una coquetería infinita.

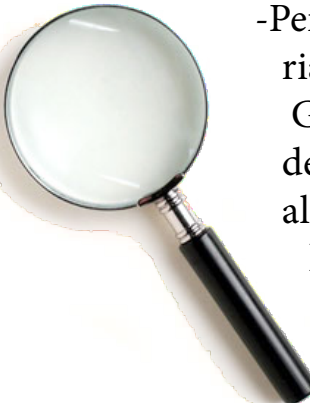
-Señorita Grano de Polvo... -le dije.

-¿Y cómo sabes mi nombre?

-Por intuición, le contesté, el... en fin... el amor.

-El amor, exclamó ella, ¡Ah! y volvió a bailar pero de un modo impertinente. Me pareció que se reía.

-No te rías -le reproché-, te quiero de veras. Es muy serio.



-Pero yo no tengo nada de seria -replicó-. Soy la señorita Grano de Polvo, bailarina del Sol. Sé demasiado que mi alcuña no es de las más brillantes. Nací en una grieta del piso y nunca he vuelto a mi madre.

Cuando me dicen que es una modesta suela de zapato, tengo que creerlo, pero nada me importa puesto que soy ahora la bailarina del Sol. No puedes quererme. Si me quieres, querrás también llevarme contigo y entonces ¿qué sería de mí? Prueba, quita tu mano un instante y ponla fuera del rayo.

Le obedecí. Cuál no fue mi decep-

ción cuando en mi mano, reintegrada a la penumbra, contemplé una cosita lamentable e informe, de un gris dudoso, toda ella inerte y achata. ¡Tenía ganas de llorar!

-¡Ya ves! -dijo ella-. Está ya hecha la experiencia. Sólo vivo para mi arte. Vuelve a ponerme pronto en el rayo de sol.

Obedecí. Agradecida bailó de nuevo un instante en mi mano.

-¿De qué cosa es tu mano?

-Es de fieltro, contesté ingenuamente.

-¡Es carrasposa! -exclamó-. Cuánto más prefiero mi camino aéreo -y trató de volar.

Yo no sé qué me invadió. Furioso, por el insulto, pero además por el temor de perder a mi conquista, jugué mi vida entera en una decisión audaz. Será opaca, pero será mía, «pensé». La cogí y la encerré dentro de mi cartera que coloqué sobre mi corazón.

Aquí está desde hace un año. Pero la alegría ha huido de mí. Esta hada que escondo, no me atrevo ya a mirarla tan distinta la sé, de aquella visión que despertó mi amor. Y sin

embargo prefiero retenerla así que perderla de un todo al devolverle su libertad.

-¿De modo que la tienes todavía en tu cartera? -le pregunté picado de curiosidad.

-Sí. ¿Quieres verla?

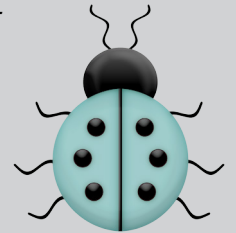
Sin esperar mi respuesta y porque no podía aguantar más su propio deseo, abrió la cartera y sacó lo que se llamaba: «la momia de la señorita Grano de Polvo». Hice como si la viera pero sólo por amabilidad, pues en el fondo, no veía absolutamente nada. Hubo entre Jimmy y yo un momento de silencio penoso.

-Si quieres un consejo -le dije al fin- te doy éste: dale la libertad a tu amiga. Aprovecha ese rayo de sol. Aunque no dure más que dos horas serán dos horas de éxtasis. Eso vale más que continuar el martirio en que vives.

-¿Lo crees de veras? -interrogó él mirándome con ansiedad-. Dos horas. ¡Ah, qué tentaciones siento! Sí, acabemos: ¡sea!

Así diciendo, sacó de su cartera a la señorita Grano de Polvo y la volvió a colocar en el rayo. Fue una resurrección maravillosa. Saliendo de

su misterioso letargo la bailarinita se lanzó loca, imponderable y como espiritual, idéntica a la descripción entusiasta que me había hecho Jimmy. Comprendí al punto su pasión. Había que verlo a él inmóvil, boca-bierto ebrio de belleza. La voluptuosidad amarga del sacrificio se unía a la alegría purísima de la contemplación. Y a decir verdad, su rostro me parecía más bello que la danza del hada, puesto que estaba iluminado de una nobleza moral extraña a la falaz bailarina.



De pronto, juntos, exhalamos un grito. Un insecto enorme y estúpido, insecto grande como la cabeza de un alfiler, al bostezar acababa de tragarse a la señorita Grano de Polvo.

¿Qué más decir ahora?

El pobre Jimmy con los ojos fijos consideraba la extensión de su deleite. Nos quedamos largo rato silenciosos incapaces de hallar nada que pudiese expresar, yo mi remordimiento y él su desesperación. No tuvo ni para mí, ni para la fatalidad siquiera una palabra de reproche, pero vi muy bien cómo bajo el pretexto de levantar la arandela de fieltro que gradúa la expresión de sus pupilas, se enjugó furtivamente una lágrima.



✂ Después de dar lectura a este cuento, conversa con tus compañeras y compañeros sobre su mensaje. ¿Qué

nos quiere decir la autora?



Imagen de Almarza Lorena

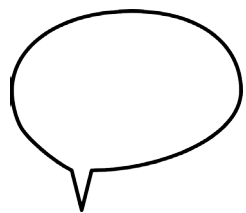
✂ Consulten otras de sus obras.

Eso de mujeres escribiendo no era cosa bien vista, razón por la cual, se inició bajo el seudónimo de “Fru Fru”. Sin embargo, *Teresa* irrumpió en la sociedad tradicional, gracias a su lenguaje emotivo, lúdico y femenino, y a su vez, por “colocar en el tapete” temas polémicos como la emancipación de la mujer, el racismo, el mestizaje y la búsqueda de identidad. Fue tal el revuelo que causó la jovencita, que hasta el destacado ensayista *Mariano Picón Salas* refirió: “Ella y su libro son una revolución”; a la par que en una oportunidad confesó “haber dejado de lado por un rato a *Kant* por entregarse a las peripecias de María Eugenia Alonso”.

Maravillado también por su obra, el ensayista *Domingo Miliani* afirmó que “fueron suficientes dos –novelas– para que su proyección en la historia de nuestra narrativa emergiera, casi insular, en un arte de la ironía finísima, del humor piadoso ante una sociedad en declive, tratada en tono de añoranza vivencial, con un tiempo lento y perdido, que la aproximó, a los ojos de una crítica más moderna, al nombre de *Marcel Proust*”.

Tomado de **Ciudad Caracas:**
<http://ciudadccs.info/teresa-de-la-parra-de-fru-fru-a-bolivariana/>

El perrito que no podía ladrar



Él era un perrito de pelaje anaranjado. ¿Lo creerías? Pues sí, de pelaje anaranjado. Aunque ese no es el punto que te quiero decir.

Cariñoso como pocos. Si no te conocía, y te acercabas, él simplemente daba un paso hacia ti y ponía su hocico en posición para que le acariciaras. Aunque ese tampoco es el punto que te quiero decir.

Por las tardes le gustaba correr conmigo. No importa si no llevábamos una pelota. Corría tanto, que podías ver el intenso color rojo de su lengua. Sólo entonces se sentaba

a descansar. Pero ese tampoco es el punto que te quiero decir...

El punto es... el punto es... que nuestro perrito cariñoso y anaranjado no podía ladrar.

Un día... cuando todo parecía como cualquier otro día...

⌘ Ahora este cuento es tuyo. Debes completarlo. Recuerda compartirlo con tu maestra o maestro y los demás chicos y chicas de tu clase.



Les invitamos a enviarnos sus
poemas, reseñas de sus proyectos de aula vinculados a la literatura, cuentos,
fábulas, cartas, y más...
revista.lagarcitaazul@gmail.com



la **g**ardita azul

Zona Educativa y Dirección de Educación del Estado Bolivariano de Miranda / Ministerio del Poder Popular para la Educación

